

# MOTIVOS DE CONSULTA EN CRIANZA CONTEMPORÁNEA<sup>1</sup>

Ovidio Herrera Rivera\*, Ledy Maryory Bedoya Cardona\*\*, Adriana María Coronado Mendoza\*\*\*

## Resumen

Este capítulo identifica motivos de consulta que llevan a padres, madres y cuidadores a un proceso de intervención y/o acompañamiento profesional e institucional en el tema de crianza; en este sentido, incluye perspectivas teóricas y desafíos de dieciséis profesionales del área psicosocial en aras de generar bienestar en la intervención familiar. La investigación parte de un enfoque cualitativo, con apropiación de la metodología de análisis de contenido para su desarrollo. Los resultados muestran los motivos de consulta en el tema de crianza (asociados a crisis normativas y no normativas) adscritos a las trayectorias familiares, entre ellas problemas de convivencia, consumo de estupefacientes, intrusividad familiar, conflicto de pareja y déficit de reflexividad parental, que ameritan acompañamiento profesional o institucional con el fin de recuperar la funcionalidad familiar en el tema de crianza en sintonía con las necesidades y demandas que plantean las dinámicas contemporáneas.

## Palabras clave:

Motivos de consulta, familia, crianza del niño, orientación profesional, ciclo vital familiar, trayectorias de vida.

<sup>1</sup> Capítulos de investigación

Proyecto de investigación adscrito al grupo de investigación Familia, Desarrollo y Calidad de Vida, línea Calidad de Vida, financiado por la Universidad Católica Luis Amigó e IAN Attachment Antioquia y Eje Cafetero–Colombia. Fecha de inicio: 2 de febrero del 2018, fecha de finalización: 30 de noviembre del 2018.

\* Ph.D. en Pensamiento Complejo. Multiversidad Mundo Real–México. Docente investigador, Facultad de Ciencias Sociales, Salud y Bienestar, Universidad Católica Luis Amigó. Adscrito al grupo de investigación Familia, Desarrollo y Calidad de Vida. Correo electrónico: ovidio.herrerari@amigo.edu.co, Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0872-7840>

\*\* Magíster en Terapia Familiar, Universidad Pontificia Bolivariana. Docente investigadora, Facultad de Ciencias Sociales, Salud y Bienestar, Universidad Católica Luis Amigó. Adscrita al grupo de investigación Familia, Desarrollo y Calidad de Vida. Correo electrónico: ledy.bedoyaca@amigo.edu.co, Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4943-3256>

\*\*\* Magíster en Salud Mental de la Niñez y la Adolescencia. Universidad CES. Investigadora, IAN Attachment Antioquia y Eje Cafetero–Colombia. Correo electrónico: adriana.coronado34@gmail.com, Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7554-7930>

## Introducción

El estudio forma parte de la investigación realizada por la Universidad Católica Luis Amigó en Medellín, Colombia en el 2018, titulada “Formas de intervención psicosocial para familias que consultan por temas de crianza”. De allí nace la necesidad de identificar motivos de consulta (MC) que llevan a las familias a buscar apoyo profesional y con ellos, algunos desafíos que plantean los profesionales en el contexto familiar en el tema de crianza, a fin de regular la funcionalidad frente a eventos de tensión y crisis propios de este proceso. La crianza, al respecto, como fenómeno histórico, social y cultural constituye uno de los procesos más significativos del ser humano y especialmente de las familias, en ellas, se entretajan, múltiples dimensiones que le confieren complejidad, como las dinámicas relacionales, interaccionales, afectivas, éticas y jurídicas. De esta manera, la crianza se convierte en un campo de interés en el abordaje psicosocial, a fin de visibilizar tensiones, capacidades y recursos en las familias, aunadas a procesos de autogestión y cambio. La intervención contemporánea por su parte, aboga por abordajes integrales, que no se agotan en una disciplina específica, con la posibilidad de acompañamientos colaborativos e integrativos, que faciliten el bienestar de las niñas y con ella de las familias.

Ahora bien, desde la perspectiva del derecho, la crianza adquiere relevancia por el marco normativo nacional e internacional. Es así, como la Convención sobre los Derechos del Niño (1989) y las legislaciones nacionales en materia de protección integral, como la Ley 1098 de 2006, reconocen el derecho de niños, niñas y adolescentes a ser criados en ambientes seguros, afectivos y respetuosos de su dignidad, en aras de orientar y regular el ejercicio de la crianza en un marco de corresponsabilidad familia, sociedad y Estado, procurando el equilibrio entre la autonomía familiar y la protección de los menores. Sin embargo, en la práctica profesional, los motivos de consulta en temas de crianza, reflejan retos de importancia, entre ellos, el déficit de articulación entre disciplinas sociales en términos de facilitar abordajes más integrales para las familias. De este modo, los motivos de consulta de padres, madres y cuidadores en la intervención psicosocial, incluyen rupturas conyugales, déficit en los límites, comunicación deficiente, tensiones intergeneracionales, violencia intrafamiliar, entre otras problemáticas, que debilitan la funcionalidad y dinamismo de las familias y con ellas, el bienestar de niños, niñas y adolescentes. Estas consultas evidencian que la crianza se convierte en un asunto de interés público, profesional y gubernamental en donde confluyen el saber psicológico, pedagógico, jurídico y social.

En coherencia con los procesos de transición de las familias en tiempo y contextos, estas han sido históricamente objeto/sujeto de acompañamiento de disciplinas como la psicología y el trabajo social, que advierten preocupación por el tema de crianza, el cual es mediatizado por procesos de transformación social, cultural, ideológica y tecnológica, con afectaciones diferenciales en la dinámica familiar, originadas por tensiones emocionales, relacionales

y de comunicación, acumuladas entre diversos subsistemas, que acorde con su impacto pueden acusar detrimento del bienestar. Otros eventos de naturaleza endógena y exógena, como el nacimiento de los hijos, escolaridad, aspectos conductuales y comportamentales, cambios drásticos en la estructura familiar (divorcios, migraciones, duelos) o dificultades persistentes en la regulación de conductas infantiles, representan eventos que comprometen la estabilidad familiar y con ella, las capacidades y recursos de cada familia para su afrontamiento, lo que puede inducir a la búsqueda de apoyo.

La intervención psicosocial plantea desafíos importantes para los equipos profesionales que acompañan temas de crianza, entre ellos, generar una plataforma de apoyo a las familias en atención a su diversidad cultural, además de requerir perspectivas teóricas y metodológicas que favorezcan su funcionalidad sin invalidar su autonomía. El reto es facilitar una alianza de apoyo con las familias, que incluya prácticas de cuidado sensibles, empatía y vinculación profesional (Martínez-González & Rodrigo, 2021).

En sintonía con estas ideas, la investigación particulariza una fundamentación teórica en coherencia con las siguientes categorías del estudio: familia y crianza y MC. Con respecto a la *categoría familia y crianza*, Gracia y Musitu (2000) indican que: “Antes de ser uno mismo, se es hijo o hija de X o Y, se nace en el seno de una familia” (p. 35). Según estos autores, la crianza, implica hablar de familia, lo cual alude a legitimar su trayectoria histórica, cultural, económica, religiosa, política y social; dimensiones que llevan a reconocer la familia como una estructura cambiante, dinámica, singular, subjetiva y heterogénea en el tiempo; por ello al considerar su concepción epistemológica, no es posible obtener una única definición, en atención a características y particularidades propias de su complejidad en las dinámicas humanas, por ende, revestida de una concepción polisémica, desde la cual podrán haber tantos significados de familia como personas en el mundo.

En el contexto de la crianza, la familia constituye un espacio fundamental de la niñez, al posibilitar el primer contacto con padres, hermanos y familia extensa, provista de abuelos, tíos y primos; quienes podrán proporcionar afecto, cuidados, seguridad, valores y normas, que ayudan a una posterior adaptación al medio escolar, comunitario y social (Arroyave, 2017). Así, las familias en el marco de sus funciones, posibilitan procesos educativos y de interacción de la niñez, al adquirir una comprensión y conocimiento de sí mismas, de otros, del contexto (Pino et al., 2019); “la dinámica familiar hace referencia a la movilidad que se da en el clima relacional que construyen los integrantes de la familia para interactuar entre ellos mismos y con el contexto externo” (Viveros & Vergara, 2013, p. 6).

Respecto a un acercamiento general al concepto de MC, Quesada (2004) lo describe como manifiesto y latente; *manifiesto*: lo que dice el paciente de su padecimiento; *latente*: el MC que no surge de manera inmediata, sino que se visualiza en algún momento del proceso de acompañamiento profesional, para lo cual particulariza una clasificación acorde con

contextos y personas afectadas: (i) problemáticas sociales, vinculadas al bajo rendimiento académico, orientación vocacional, problemas laborales y las dificultades relacionales; (ii) problemáticas familiares, asociadas a dificultades con los padres, hermanos y familia de origen; (iii) problemáticas de pareja, ligadas al sostenimiento e insatisfacción en el vínculo, en el cual se incluyen dificultades sexuales; y (iv) problemáticas relacionadas con la elección de objeto y síntomas somáticos, con presencia de afectaciones físicas sin causa orgánica.

En línea con estas ideas, para Muñoz y Novoa (2012) “los motivos de consulta implican la demanda que hacen los consultantes acerca de problemas que ellos perciben en su vida diaria” (p. 25), que comprende un proceso interpretativo que el paciente hace del malestar, mediado por lo que sabe del discurso médico y psicológico, experiencias previas y el contexto social y cultural en el cual se suscribe.

Ahora bien, con respecto a los MC en crianza en el contexto de la salud familiar, González (2000) indica que las crisis familiares pueden ser o no resueltas, según el nivel de afrontamiento y manejo de recursos internos y externos que operan en las familias en sus dinámicas. Lo normal es que algunas busquen un funcionamiento adecuado, orientado a su bienestar y sana convivencia, a partir de usar capacidades para el afrontamiento de necesidades o demandas internas o externas (Hernández, 2004). En este punto, se observa la familia como una estructura con situaciones y problemáticas particulares, conducentes en muchos casos a la solicitud de ayuda profesional o institucional, vistas como desafíos en virtud de su diversidad, estructura, relaciones, emociones, conductas, comportamientos e interacciones.

Rodríguez (2007) indica que el MC no es un problema, más bien representa una comunicación inicial que denota inquietud y alarma familiar, una guía sobre la que ha de comenzar a indagar el profesional psicosocial, a la cual articula inquietudes del consultante, interroga interacciones, comunicaciones y procesos vinculares —especialmente afectivos y de contexto— que ayudan al profesional a ampliar y particularizar la intervención, además de proveer elementos para una mayor comprensión y entendimiento de las dinámicas familiares; perspectivas que de acuerdo con Gómez y Pérez (2017) desde la intervención psicológica, constituyen un punto de partida en un proceso de evaluación y diagnóstico.

En concordancia con lo expuesto, esta investigación precisa la necesidad de identificar factores que llevan a las familias a buscar ayuda institucional (Cantero-García & Gómez, 2023). A propósito, Rodríguez (2007) resalta la urgencia de la reflexión de estudios relacionados con los MC de las familias, los cuales considera cruciales para la intervención en un proceso de ayuda, dando prevalencia al análisis de lo individual, social y cultural, en tanto “allí se configuran e interactúan con las familias” (Rodríguez, 2007, p. 246).

## Método

La investigación se ubica en el paradigma cualitativo, a partir del cual se hizo un análisis e interpretación de experiencias profesionales en el tema de crianza, que, articuladas a las perspectivas teóricas e investigativas, ayudaron a dimensionar los resultados del estudio. De acuerdo con Galeano (2004), el paradigma cualitativo, con enfoque fenomenológico, permite describir y comprender los fenómenos sociales o familiares, con la inclusión de participantes en un ambiente natural y en sintonía con sus contextos.

El desarrollo metodológico apropió el análisis de contenido, el *contenido* está referido al significado que tiene un texto o un testimonio tanto para quien lo produce como para quien lo interpreta (Navarro & Díaz, 1995, como se cita en Ruiz, 2004). El análisis de contenido es valioso porque facilita el proceso de análisis de manera sistemática y objetiva (López, 2002).

En consonancia con el objetivo del estudio —identificar MC en padres, madres y cuidadores contemporáneos— se consultaron aspectos teóricos en bases de datos especializadas como EBSCO, Google Académico, SciELO, Dialnet, Redalyc y Scopus. Se encontró que la mayoría de estos estudios están focalizados en la intervención familiar, pero no propiamente orientados en la crianza, y en el caso particular, en los MC que llevan a padres, madres y cuidadores a un proceso de consulta profesional o institucional. En este contexto, en la investigación participaron dieciséis profesionales del área psicosocial: terapeutas familiares (cuatro), trabajadores sociales (cuatro), profesionales en desarrollo familiar (cuatro) y psicólogos (cuatro); la mayoría vinculados a instituciones públicas y privadas, otros en ejercicio en la práctica privada.

Acorde con los criterios de inclusión en el estudio, los profesionales debían cumplir con experiencia acreditada superior a dos años en el tema de crianza, con niños y niñas y adolescentes en edades entre uno y catorce años; su participación fue voluntaria, en atención a las consideraciones éticas y de confidencialidad expresadas en el consentimiento informado. Las familias que solicitan el apoyo institucional según los entrevistados, se ubican en los estratos socioeconómicos 1-4, con mayor concentración en 1, 2 y 3, en su mayoría residentes en Medellín, algunas familias oriundas del departamento de Antioquia (Colombia). Señalan los profesionales que usualmente estas llegan a un proceso de intervención psicosocial a partir de derivación de instituciones del Estado, como comisarías y juzgados de familia y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). Otras familias en menor proporción acuden al apoyo profesional o institucional de manera voluntaria; los entrevistados agregan que las madres son las que más demandan este acompañamiento. Los padres, madres y cuidadores intervenidos según los profesionales, presentan actividades laborales como educadores, amas de casa y empleados públicos; sus edades oscilan entre los 18 y los 58 años de edad.

La técnica de recolección de información fue la entrevista en profundidad, a la cual se vinculó un guion de entrevista, instrumento que fue revisado y validado por dos profesionales de las ciencias sociales externos a la investigación. El guion incluyó preguntas orientadoras, referidas a situaciones familiares que pueden conducir a la solicitud de apoyo profesional o institucional, entre ellas: problemas relacionales, déficit comunicacional o afectivo, problemas conductuales de los hijos, separación-divorcio y escolaridad.

Las entrevistas fueron grabadas previo consentimiento de los participantes, para luego ser transcritas y codificadas (ATLAS.ti 9); finalmente se realizó el proceso de análisis y resultados, mediado por matrices de análisis y memos analíticos, los cuales permitieron el proceso de triangulación de información acorde con perspectivas teóricas, experiencias de los participantes e interpretaciones de los investigadores.

## Resultados

Este apartado identifica los MC en padres, madres o cuidadores, en concordancia con las experiencias y trayectorias laborales de los profesionales psicosociales participantes, aspecto que facilita la ubicación de estos eventos en cada uno de sus contextos. *Dinámica interna*: eventos propios del ciclo de desarrollo de la familia. *Dinámica externa*: eventos o sucesos externos a la familia que afectan de manera estructural su funcionalidad y dinamismo.

### *Dinámica interna de la familia*

*La falta de control parental*: el manejo de comunicación familiar, los límites y normas, el déficit de autoridad y la falta de acuerdos parentales para facilitar el proceso de crianza en condiciones de bienestar, configuran —acorde con los profesionales— una demanda recurrente en padres, madres y cuidadores contemporáneos "cuando no hay claridad en los roles y en los límites en la familia, estos empiezan a realizar cosas contrarias, a realizar alianzas dañinas ...; porque la autoridad tiene que ser el eje conductor, autoridad, no autoritarismo" (DF<sup>2</sup>).

Por el contrario, otros participantes reconocen el compromiso parental, mediado por relaciones afectivas y cercanía relacional; consideran que buscar ayuda profesional constituye una forma de mejorar la relación con los hijos. "Es como el amor, los mueve a querer buscar esa ayuda para proteger [a] su hijo, mirar a ver qué solución puede tener frente a

<sup>2</sup> Las siguientes siglas identifican el profesional que participó en el estudio: DF (desarrollo familiar), TF (terapia familiar), P (psicología), TS (trabajo social).



eso” (TS). Por su parte, los conflictos de pareja registran aparición en los MC en crianza, principalmente cuando los hijos son *triangulados* en dicha relación; convertidos en escudos humanos para dirimir aspectos que son exclusivos del sistema conyugal, no del parentofilial. “Muchas parejas necesitan meter el hijo en el medio, porque ya no tienen ganas de tener vida íntima, terminan metiendo al muchachito ahí, como un pilar de salvación; pero no analizan las consecuencias” (TF).

*Convivencia familiar:* en este contexto, padres o cuidadores identifican el déficit en la convivencia familiar, especialmente con los hijos “cuando hay problemas más que todo [es] porque les está dando dificultad adaptarse a la convivencia con los hijos, la pareja, con los adultos mayores” (TS). Importante destacar que los MC de los padres no siempre se relacionan con población infantil o adolescente; algunas madres describen problemáticas asociadas con hijos adultos que aún permanecen en el hogar de origen, generando problemas de convivencia, en este contexto indican “que a pesar de que algunos de sus hijos ya cumplieron su mayoría de edad, presentan cierta dependencia al hogar a la familia, no se les ve motivación, a estudiar, a trabajar o hacer su propia vida” (DF). A este grupo de MC se vinculan los problemas intergeneracionales “los esposos y las suegras metidas, que no faltan, esos casos también los intervenimos” (DF).

Las enfermedades físicas y mentales en la crianza representan igualmente preocupación en padres y cuidadores. “Tuve el caso de una niña que era diabética, que tenía que ver con todo el proceso de crianza, de la relación con papá y con mamá” (TS); “he encontrado muchas familias con niños con problemas cognitivos” (DF). Este tipo de eventos no solo obedece a niños, niñas y adolescentes (NNA), los padres también registran diagnósticos de enfermedades que afectan el proceso de crianza. “Por ejemplo, sé de una madre que no tiene conciencia [de] que es bipolar, entonces tiene unos comportamientos, entonces acuden y se descubren cosas que afectan el clima de relacionamiento parental” (DF).

### *Dinámica externa de la familia*

*Modelos de crianza:* los modelos de crianza tradicionales representan continuidad en el tiempo, por lo tanto, son vigentes en la actualidad, como bien lo resalta este testimonio de un padre en consulta “el papá me dijo: mi hijo va a ser un hombre de bien porque a mí me criaron con palo” (DF). A esto se asocia la falta de reflexividad parental, un aspecto emergente que plantea el análisis de los procesos de mentalización y de reflexión sobre las prácticas de crianza tradicionales, así como de la posibilidad de una autorreflexividad parental orientada al bienestar familiar, especialmente al de los hijos. “No tener capacidad reflexiva para pensarse como padre o madre, relegar la crianza de los hijos a algo secundario; [se precisa] la revisión de la propia historia *trabajo personal*” (TF).

La experiencia parental y con ella la responsabilidad frente al acompañamiento, genera algunos MC asociados al ejercicio y experiencia “el puerperio, la lactancia, el sueño infantil, la alimentación infantil, el control de esfínteres, la vivencia emocional y la educación sexual, la culpa paterna/materna, no lograr las expectativas adultas, la soledad en la crianza” (TF).

*La delegación parental:* en este caso puede convertirse en *parentalización*, es decir, el abandono de las funciones parentales, las cuales pasan a ser delegadas a instituciones, hijos, abuelos, vecinos e incluso profesionales psicosociales “madres solteras que dejan a cargo los niños con las abuelas ..., es complejo, son alcahuetas y eso es real, no va ser una crianza como muy guiada por límites, por normas” (P). El déficit de acompañamiento en la etapa de la adolescencia en virtud de su complejidad multidimensional —cambios físicos, emocionales, racionales y relacionales— es uno de los MC más recurrentes en padres y cuidadores. “Realizar un acompañamiento desde la educación sexual; muchas veces consultan por eso” (P).

En este amplio grupo de MC, hacen aparición los padres permisivos, el ejercicio parental desde el maltrato físico, verbal y psicológico; el déficit comunicacional, autoritarismo de los padres, hijos desobedientes, rebeldes, el déficit de escucha, niños reprimidos y temerosos, la indisciplina infantil y adolescente y la falta de autoridad parental. Representan otro grupo de MC el déficit comunicacional o la falta de diálogo en las familias. “Padres que no escuchan a los hijos, andan simplemente dando órdenes como militares, ... entonces estos niños tienen unas tendencias a ser tímidos, temerosos, solapados” (P).

*Escolaridad:* algunas preocupaciones de padres y cuidadores guardan relación con el acompañamiento en el proceso escolar, especialmente de adolescentes “porque en el colegio llamaron, por cualquier cosa, los hijos siempre se les van a salir de las manos, pues, a mí cuando ya me ponen esa queja, es porque hay algo más” (TF). Lo anterior se conecta con el déficit en las funciones parentales “los hijos ya se les salieron de las manos” (TS). La posibilidad de encontrar un internado forma parte de las soluciones que plantean algunos padres. “Pero todas llegan buscando un internado, como queriéndolos dejar, ‘es que vea tengo un hijo que ya no me lo soporto, entonces vengo para que ustedes me lo internen, porque ya no soy capaz con él’” (TS).

A la problemática anterior se suma la ausencia de tiempo de los padres para el desarrollo de sus funciones parentales y el cansancio acumulado. “Empiezan a decir que trabajan en horarios muy largos, ‘llegamos ya cansados’, ‘no han hecho nada’, entonces llegan a gritar” (TS). Esto afecta a NNA, que se evidencia en “bajo rendimiento académico [y] problemas relacionales, especialmente con sus pares” (P).



*Salud física, mental y emocional:* en este grupo sobresalen MC asociados a consumo de sustancias psicoactivas, principalmente en adolescentes. “acaba de pasar un mes de las adicciones con adolescentes, esto es como si fuera un virus, ... a principio de año estaba en la temporada de las sustancias psicoactivas. Tengo consumidores desde los doce años” (TF).

### *Práctica del cutting:*

Mucho auge de lo que llaman *cutting*, ahora los niños no lo hacen de manera que se pueda ver tanto, ya no lo hacen en los brazos y piernas, ya están buscando partes diferentes, para que el papá no los vea. (TS)

En línea con este tipo de eventos, el *intento suicida*, especialmente en adolescentes, es una alerta para padres, cuidadores y profesionales.

Normalmente los intentos suicidas son muy impulsivos, no son planeados, de autoagresión, que ellos hacen, tiene que ver con el no manejo de emociones y que cada que se le dice no a algo, ellos se sienten frustrados y no lo saben manejar. (TS)

Con un alto grado de afectación de la salud mental, *la violencia familiar* se tipifica como una problemática recurrente en las familias, especialmente en la niñez, con prácticas como el maltrato y el abuso infantil. “A veces llega la chiquita por abuso, ocasionado por el abuelo, el mismo padre e incluso vecinos o amigos” (TS). La ayuda especializada constituye una posibilidad para redireccionar el acompañamiento parental. Instituciones como el ICBF y comisarías de familia cuentan con plataformas de apoyo para víctimas y victimarios. “Hay muchos casos que, por ejemplo, desde la Ley 1098, que es la del restablecimiento de derechos; entonces cuando es violencia, nos toca comisaría, cuando es abandono con Bienestar Familiar” (TS).

De igual forma, padres y cuidadores describen la práctica del *bullying* “entonces yo sí buscaría como el profesional idóneo; niños y adolescentes que practican el *cutting*, niños con posición desafiantes” (P), que, junto con otras problemáticas externas, como el alcoholismo y la drogadicción, generan traumatismo familiar, con afectaciones emocionales y comportamentales en NNA en su proceso de crecimiento y desarrollo.

## Discusión

Este apartado incluye un análisis de MC que padres y cuidadores contemporáneos manifiestan en los contextos de acompañamiento psicosocial e institucional en el tema de crianza, aspectos mediados por una discusión teórica o metodológica. Como valor agregado se incluyen algunos desafíos que los profesionales psicosociales en el tema de crianza articulan en sus intervenciones a fin de generar bienestar en las familias implicadas.

### *Motivos de consulta en intervención psicosocial en crianza*

Coronado (2017) en un informe técnico realizado en Medellín-Colombia, identificó los siguientes MC en el tema de crianza: déficit de las pautas parentales en el establecimiento de normas y autoridad en el hogar; comportamientos agresivos en la niñez, dirigidos especialmente hacia los adultos, cuando no se les permite hacer su voluntad; y excesiva flexibilidad parental. Coronado (2017) incluye rutinas inadecuadas en el manejo de prácticas asociadas a la alimentación, sueño y tiempos para jugar; falta de establecimiento de responsabilidades en los padres acordes con la edad de NNA, ruptura conyugal y problemas de exploración de la sexualidad humana que incluyen el control de esfínteres.

En el contexto internacional, el estudio de Maroto et al. (2017) encuentra que los MC están asociados al ámbito familiar y al subsistema conyugal o de pareja. En el escenario familiar, articulados a problemáticas cotidianas, como el proceso de crianza; en cuanto a las parejas, los MC obedecen a procesos de ruptura y divorcio; incluyen igualmente en ambas categorías de análisis, MC aunados al componente emocional y agresividad por parte de alguno de los integrantes. De la Portilla et al. (2016) en su investigación centrada en MC en niños y adolescentes, sostienen que estos MC se asocian a problemas comportamentales (15,4 %), dificultades en el aprendizaje (12,8 %), necesidades emocionales (15,4 %), déficit en el manejo de ansiedad (7,7 %) y problemáticas familiares (7,7 %).

Un estudio realizado en México por Barrera et al. (2012, como se cita en Obando et al., 2017) describe algunos problemas psicológicos de la niñez, que según los autores son motivo de preocupación en padres y madres, como el TDAH y ansiedad. En los adolescentes destacan problemas académicos, actitudinales, conductuales, familiares y de abuso sexual. Comprenden otro grupo de problemáticas en donde se vinculan los adultos; con presencia de problemas familiares, de pareja, depresión y problemas emocionales no especificados, que como bien no focalizan el tema de crianza, afectan la convivencia y el acompañamiento parental.

Frente a las dificultades emocionales de padres y cuidadores, Filliozat (2015) indica que “la intensidad de nuestras reacciones emocionales nos impide, en ocasiones, ser los padres que desearíamos ser e, incluso, pensar con la claridad suficiente” (p. 15). La autora invita a trascender la función parental, enfocada tradicionalmente en el establecimiento de límites, el amor como recompensa y el castigo como un aspecto necesario en la crianza; en vez de ello, convoca a disfrutar más de los hijos y a mejorar la calidad de la relación. Ferrerós (2011) recuerda que “los padres [han] de transmitir seguridad, confianza, respeto y admiración” (p. 22); entendiendo que la educación de NNA constituye un proyecto a largo plazo, colmado de paciencia, sabiduría y control. En este punto, Cáceres (2006, como se cita en Colón et al., 2019) detalla algunas problemáticas asociadas a MC en población infantil y adolescente en la intervención profesional e institucional, por ejemplo: el maltrato físico y sexual, la violencia psicológica, el abandono parental y la negligencia familiar y estatal.

A manera de sugerencia Filliozat (2015) considera que “los gritos y los castigos no sirven de nada. Experimenté dudas, sensación de culpabilidad y angustia” (p. 8), así, un grito o un castigo de un padre o una madre hacia su hijo puede ser un detonador de distanciamiento parental. De acuerdo con Carrillo (2018), “seis de cada 10 niñas y niños del mundo (unos 1000 millones) de dos a 14 años de edad, sufren de manera periódica castigos físicos —corporales— a manos de sus cuidadores” (p. 721); los niños y las niñas “son objeto de una combinación de castigos físicos y agresiones psicológicas” (p. 721). Para Ferrerós (2011)

los castigos pueden ocasionar más daño que beneficio. Por otra parte, su objetivo, el de eliminar una conducta indeseada, puede no surtir efecto si el niño o niña se ve abrumado por los castigos, ya que se habitúa a ellos y las sanciones pierden eficacia. (p. 9)

En sintonía con los resultados de estos estudios, se identifican otros eventos o situaciones que pueden derivar en un MC en el contexto profesional o institucional en el tema de crianza (Meza-Galván & Cruz-Torres, 2025):

### *Crisis de la pareja*

Las crisis de pareja relacionadas con violencias, la adicción de uno de los padres (drogas o alcohol), infidelidades y problemas mentales, económicos y de convivencia con la familia extensa (suegra, adultos mayores), son situaciones que directa o indirectamente afectan la crianza de los hijos, como bien lo expresa el siguiente testimonio: “Los padres expresan impotencia, pero en el fondo todo eso es porque como pareja están en crisis” (TF). Las crisis de la pareja tienen una fuerte representatividad en el proceso de crianza.

El enfoque sistémico induce al análisis de las afectaciones causales entre las partes y el todo; el sistema conyugal por su parte, permea de manera particular otros subsistemas, especialmente el parentofilial y fraterno. “La familia es un sistema donde todo y todos reciben influencia e influyen en todo y todo en los demás, de esta manera cualquier situación, es resultado de diversos estímulos y múltiples efectos” (Satir, 1995, p. 200).

En consecuencia, un déficit comunicacional, un ambiente agresivo e insultos recurrentes en las parejas impactan negativamente el proceso de crianza: “Me han dicho: mi hijo se me salió de las manos, porque hay infidelidad, hay consumo de sustancias psicoactivas” (TF). Herrera et al. (2019) indican que alrededor de los subsistemas familiares, especialmente el conyugal y el parentofilial, se presentan situaciones conflictivas cotidianas como las discusiones conyugales, problemas en la comunicación familiar, el déficit económico y problemas relacionales, que terminan afectando la calidad y convivencia de las familias, y por ende, generan deterioro en el acompañamiento parental.

De este modo, los comportamientos y problemáticas infantiles son síntomas de la dinámica familiar, que se vinculan a la situación de la pareja y la relación parentofilial (Minuchin, 2003), por tanto, dificultades asociadas a problemas económicos, infidelidades, adicciones y trastornos emocionales en uno o ambos padres repercuten en el proceso de crianza. De igual forma, la intromisión de adultos externos, como abuelos, abuelas, suegros, tíos y primos, puede obstaculizar el desarrollo y crecimiento de los hijos, al no identificar límites claros de participación, aspecto que puede incluso trastocar los roles parentales haciéndoles perder funcionalidad.

Colón et al. (2019) en coherencia con estas ideas, encontraron en su estudio que las dificultades emocionales, los problemas de relación familiar, las pérdidas y duelos, afectan estructuralmente toda la dinámica familiar. Así, la violencia intrafamiliar, el conflicto armado y la inseguridad social representan situaciones de vulnerabilidad para las familias. Muñoz y Novoa (2012) describen algunos MC de hombres y mujeres asociados a comportamientos agresivos (usualmente presentados en los hombres) y respuestas emocionales intensas (casi siempre reportadas por las mujeres).

### *Problemas conductuales y comportamentales en los hijos*

Este tipo de problemáticas usualmente se asocia a crisis propias de las trayectorias familiares, e incluyen conductas y expresiones de rebeldía, pataletas, impulsividad, oposición frente a la norma y agresividad en NNA. Problemas escolares como el ausentismo, indisciplina y el bajo rendimiento académico, menoscaban la funcionalidad interna y externa

familiar. Algunas de estas problemáticas son nombradas por Pittman (1995) como crisis de desarrollo, producto de la exacerbación de pautas de interacción de la familia y crisis de desvalimiento que ocurren con miembros y dependientes, por lo general conducentes a apoyo especializado.

Morín (1995, como se cita en Sánchez & Escobar, 2009) indica que, si antes las crisis representaban un momento decisivo, hoy representan un momento de indecisión, en donde surge la perturbación, la incertidumbre y la posibilidad de previsión se debilita, no obstante, “en la medida que hay incertidumbre, hay, desde ese momento, la posibilidad de acción, decisión, cambio, de transformación” (p. 64). En esta vía las demandas de atención y acompañamiento en el proceso de crianza pueden ser vistas como oportunidades de cambio, en parte para reflexionar sobre las prácticas de crianza que no funcionan, lo cual puede conducir a repensarlas en términos de acoplar otras formas que deriven en bienestar para las familias. Para Walsh (2020), estos eventos de tensión pueden convertirse en oportunidades de cambio para las familias en un contexto de intervención psicosocial, cuando, tras su afrontamiento estas permiten la reorganización de la dinámica familiar, o por el contrario de no confrontarse este tipo de eventos, las familias podrán intensificar la tensión, en detrimento de su funcionalidad familiar y bienestar.

Importante resaltar la identificación de MC por parte de los profesionales en población adolescente, asociados a problemáticas externas como manejo de la sexualidad, *bullying*, adicciones a sustancias psicoactivas, adicciones diferentes a drogas ilícitas, entre ellas las nuevas tecnologías; violencia autoinfligida como el *cutting* e intento de suicidio; y dificultades con la norma y figuras de autoridad, vinculadas a problemas disciplinarios y bajo rendimiento escolar; que se convierten en aspectos acumulativos por los padres, al no ser confrontados oportunamente, generando estrés y tensión permanente en el acompañamiento parental.

### *Invisibilidad de recursos familiares en el tema de crianza*

En este punto los profesionales entrevistados relacionan la falta de recursos internos y externos en padres y madres para el manejo de emociones, como la frustración parental al no regular o controlar comportamientos o conductas disruptivas en sus hijos. “Es común escuchar: este culicagado [se] me salió de las manos” (P). Sumado a este nivel de temor, el déficit parental para el control de conductas en niños pequeños. “Cuando pierden el control sobre la situación, cuando ya no saben qué hacer, cuando llegan diciendo he intentado de todo, pero no puedo más” (P).

Bedoya et al. (2020) consideran que "la relación que se establece con otras personas, constituye una experiencia trascendental desde el principio hasta el final de la vida humana, son esas relaciones las que permiten al ser humano construirse, conocerse y pensarse" (p. 43); relaciones de apego, especialmente con padres y cuidadores. Sin embargo, cuando este tipo de vinculación no opera en condiciones de bienestar, harán apariciones problemáticas de distanciamiento afectivo, comunicacional y relacional; en adolescentes incluso, pueden inducir a búsquedas externas, entre ellos, los pares para suplir el déficit de acompañamiento parental.

En este tipo de espacios, NNA pueden experimentar ausentismo en el acompañamiento parental, y acorde con él, posiblemente busquen otros escenarios externos a la familia, con resultados que en lo usual aportan poco a su crecimiento y desarrollo (Ferrerós, 2011). Por ello, Ferrerós (2011) sugiere que los padres deben recuperar espacios de esparcimiento y comunicación familiar, como un contexto idóneo para visibilizar experiencias y aprendizajes entre padres e hijos.

En complementariedad, Barquero (2014) identifica que factores externos como la presión social y las múltiples tareas que impone la sociedad contemporánea pueden afectar las competencias parentales, en detrimento de la convivencia social y familiar. Indica la autora, que el 36 % de los padres y cuidadores entrevistados, refieren aspectos vinculados a la indisciplina y comportamiento de los hijos, problemáticas que validan los profesionales entrevistados como un factor de preocupación parental "expresan cosas como estas: vea tengo un hijo que ya no me lo soporto, entonces vengo para que ustedes me lo internen, porque ya no soy capaz con él" (TS). La autora en este sentido, señala que algunos padres y cuidadores en el contexto de la intervención profesional, presentan MC relacionados con el déficit para brindar instrucciones, definir límites, enfrentar los *berrinches* de sus hijos y controlar las situaciones de violencia desde el autocontrol, poca claridad en la comunicación para que se cumplan las tareas asignadas, escasa disposición de los padres y cuidadores para acompañar la crianza, entre otros.

### *Modelos tradicionales en la crianza*

Los modelos tradicionales en el proceso de crianza pueden generar conflictividad en el acompañamiento parental, especialmente desde la instauración de la norma, creencias religiosas y culturales; en detrimento del acompañamiento parental cuando no se realiza un proceso de acompañamiento real y sentido sobre el mismo. En este contexto, el profesional no puede dejar de concebir el influjo de las familias de origen en las prácticas de crianza, que de acuerdo con Andolfi (2003), ejercen gran influencia sobre las dinámicas actuales de las familias, de ahí la necesidad de que el profesional facilite un análisis de viejos para-



digmas aunados a las familias de origen, y su influencia sobre los procesos de crianza en términos de afectaciones positivas o negativas, “pensamos siempre, en la solicitud que se hace cada vez más a los abuelos, de ser niñeras de sus nietos, por parte de padres demasiado ocupados” (Andolfi, 2003, p. 77). Aspecto que puede aludir a un proceso de parentalización familiar, que puede incluir incorporación de abuelos o cuidadores en el acompañamiento en crianza, que en algún momento pueden llegar a suplir parcial o totalmente las funciones de los padres. Este tipo de prácticas incluye a instituciones educativas, amigos, vecinos e incluso profesionales. “Existen dinámicas familiares con papás y mamás adolescentes que tienen hijos adolescentes y los están criando son los abuelos” (TS).

Importante aclarar que este proceso puede ser perjudicial para los padres, en tanto es posible que genere desplazamiento de roles y funciones, de ahí la necesidad de “concienciar esos papás y mamás que perseveren en su rol de padre, que sientan esa necesidad de instruir, dirigir y educar a sus hijos” (DF). Para Orozco (1995) “ser padres implica, ciertamente un gran sacrificio, pero no debe, de ningún modo, representar una esclavitud” (p. 275). Ahora bien, no todas las experiencias de cuidado por parte de familia extensa, especialmente los abuelos, resultan amenazantes para los padres, en tanto favorecen el cuidado y protección de los hijos, sin desvirtuar el acompañamiento parental.

Los profesionales en este contexto, confieren aprestamiento especial a MC relacionados con la dificultad de los padres en la implementación de normas y con ella, el menoscabo de su autoridad y el temor de aplicar sanciones o disciplinar conductas disruptivas de los hijos: “me dicen: mi hijo no me obedece” (TS). Herrera et al. (2019) advierten una marcada participación de los abuelos en la crianza contemporánea, observada como punto de apoyo para padres trabajadores; situación que debe vincular la reflexividad de los padres para definir límites de control que eviten la pérdida de autoridad y funciones, a veces delegadas a los abuelos.

Con respecto a las normas familiares, según los profesionales que participaron en el estudio, estas deben estar mediadas por el manejo de límites, y la sanción; variables imprescindibles de la crianza. Aspectos que, al no ser regulados por los padres, podrán hacer sucumbir el rol parental, desde modelos hegemónicos particularmente asociados a prácticas sedimentadas en el castigo físico. En la actualidad algunos padres han podido introducir cambios significativos frente a este tipo de acciones; sin embargo, no olvidan el modelo tradicional aunado al castigo, no obstante, se reconocen otras prácticas de acompañamiento en la crianza, mediadas por el amor, la comunicación asertiva y la afectividad, distantes de la violencia física “para ser competentes, los padres y/o cuidadores no sólo deben garantizar la nutrición adecuada de los niños-as para asegurar su crecimiento, sino que también les deben proveer experiencias sensoriales, emocionales y afectivas que les permitan construir un vínculo seguro” (Vergara, 2017, p. 27).

En referencia al tema de la corresponsabilidad familiar, Espejo (2023), García (2023), Jiménez Erazo (2021), Reyes (2022) y Palacios y Rodrigo (2008) introducen el concepto de responsabilidad parental, destacando la transición de la patria potestad a modelos que centralizan deberes compartidos de los padres. En este punto, convocan a padres, madres y cuidadores a mantener claridad en los límites fronterizos, visibilizando pautas de control y regulación en el cuidado y protección de los hijos, además de generar un cuestionamiento del rol parental como una manera de fortalecer el proceso de crianza.

### *Ayuda externa especializada*

De acuerdo con Satir (1995), “las familias suelen llegar a terapia sobre la base de algo negativo, tal vez, experimentan temor, dolor e impotencia ante uno o varios problemas, y a menudo tienen sentimientos de vergüenza” (p. 202). “Padres que se creen omnipotentes y lo saben todo, por eso no buscan ayuda, miedo al qué dirán y por eso no buscan ayuda” (DF). La ayuda profesional o institucional constituye un referente de apoyo, cuando las estrategias o manejo de estas situaciones familiares no evidencian resultados significativos. Vergara (2017) indica que “unas prácticas de crianza eficaces implican dar apoyo, expresar empatía, una adecuada resolución de conflictos, una buena comunicación padres-hijos, afectividad positiva, control de la conducta estableciendo límites claros y una apropiada disciplina” (p. 31).

Para Ferrerós (2011) “conseguir que los hijos respeten los límites y se comporten bien es necesario [para] fortalecer las conductas adecuadas y sólo [sic] reprender las inapropiadas cuando éstas son reincidentes” (p. 6). Indica, además, que la disciplina en los hijos es pertinente, pero no centrada en el miedo o el temor del hijo hacia los padres; la autora al igual que Filliozat (2015) incluye la reflexividad parental y la comunicación como vías para que el niño recapacite sobre las conductas inapropiadas y sus consecuencias, aprendiendo con ello a redireccionar su vida.

A propósito, Filliozat (2015) en el contexto de un acompañamiento parental real y sentido, señala que el cerebro infantil está en desarrollo, por lo que los niños y niñas entienden las cosas de forma diferente a los adultos, aspecto que requiere la reflexividad en los padres para acoplar una mejor comprensión de la realidad infantil y adolescente; a veces configurada desde una perspectiva adultocéntrica, que en palabras de la autora no aporta bienestar al proceso de crianza y, por ende, menoscaba los procesos cognitivos, emocionales y sociales en población infantil y adolescente (Barquero, 2014; Córdoba, 2014).

En esta misma línea, Ferrerós (2011) considera que “si los adultos no tenemos tiempo, si llegamos a casa agotados, perdemos la coherencia y la paciencia, y respondemos irreflexivamente” (p. 9), de ahí también la reflexión por la calidad de tiempo en el acompañamiento

parental. Frente a este cúmulo de déficits en el acompañamiento parental, los profesionales psicosociales también asocian MC por el alcoholismo de uno o ambos padres, la celotipia y las dificultades económicas, con afectación particular en los procesos relacionales, afectivos y de convivencia familiar, como bien lo resalta el testimonio de un padre que registra Filliozat (2015): “Para mi vergüenza, he sentido el impulso de humillarlos, de dominarlos y de ‘enseñarles quién manda aquí’; y he tenido ganas de azotarlos, de machacarlos, de marcharme para no volver” (p. 7).

### *Perspectivas y desafíos del acompañamiento profesional e institucional en el tema de crianza*

Los profesionales reivindican la complejidad del proceso de crianza, conducente a optimizar competencias y conocimientos en el tema de crianza que promuevan su comprensión y análisis, en rigor de las necesidades y demandas que plantean las familias contemporáneas, permeadas por los cambios tecnológicos, ideológicos, sociales, culturales, económicos y políticos. En sintonía, hacen énfasis en el acompañamiento psicosocial desde los procesos preventivos, que más que una estrategia de intervención, instauran un clima anticipatorio frente a lo que puede prevenirse o evitarse. “Deberíamos de ser una sociedad mucho más preventiva” (TS). Consideran que otro aspecto a potenciar en el contexto de la intervención en crianza, son los procesos empáticos con las familias, básicos para conectar con la realidad familiar y reflexionar sobre comportamientos, actitudes y aptitudes posibilitadoras u obstructoras del proceso de crianza.

Satir (1995) considera que el acompañamiento profesional e institucional facilita una vinculación empática y humana con los miembros de la familia, haciéndolos visibles, reconocidos y valorados en la consulta. Indican Sánchez y Escobar (2009) que otro aspecto que no se puede obviar en el contexto de intervención profesional sea individual o familiar, es el respeto por la singularidad de cada caso, evitando generalizaciones y la homogeneización, dado que cada familia tiene una forma particular de vivir y significar sus experiencias. Los profesionales psicosociales a tono con estas tesis, han de entender que la familia contemporánea es diversa y multifacética, por ende, requiere de profesionales respetuosos, cálidos y amables, con los cuales las familias puedan narrar sus experiencias y temores en un ambiente de confianza y esperanza.

En esta línea, la crianza como tema de intervención profesional e institucional no puede verse como un proceso inabordable e insufrible, más bien invita a las familias a revisar sus historias y prácticas de crianza para regular su funcionalidad. Sánchez y Escobar (2009) en este contexto, si bien validan los marcos teóricos que explican y dinamizan el acompaña-

miento profesional e institucional en crianza, sugieren trazar estrategias epistemológicas y metodológicas que posibiliten intervenir a personas y familias en la búsqueda de soluciones conectadas a su bienestar.

Según Bedoya y Herrera (2022) se evidencia la necesidad de las disciplinas sociales, especialmente de la psicología, desarrollo familiar y trabajo social en el acompañamiento familiar; “es evidente la preocupación de académicos e investigadores por propender hacia el estudio y análisis de la crianza” (Herrera et al., 2024, p. 94). A tono con los autores, las familias no están solas frente a una de las tareas de mayor complejidad humana como la crianza.

En Colombia, el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2022) reportó 7164 casos de violencia contra NNA, incorporando 20 877 exámenes médico-legales por casos de presunto abuso sexual. Por su parte, el ICBF en el 2021 reportó más de 12 000 niños y niñas que fueron separados de sus grupos familiares e ingresados al sistema de protección nacional, con un equivalente por día de 33 niños y niñas (Radio Nacional de Colombia, 2022). La violencia intrafamiliar arroja estadísticas significativas, frente a las diferentes formas de maltrato en NNA, el Ministerio de Salud (2015) señala que el 7,7 % de la población colombiana entre 18 y 44 años afirmó haber experimentado violencia intrafamiliar (p. 109).

En perspectiva de intervención y prevención de este tipo de prácticas en las familias, el Ministerio de Salud y Protección Social (2018) busca generar consciencia de la necesidad de propuestas de prevención de situaciones que pongan en riesgo la salud de las familias y comunidades. Asimismo, el programa del ICBF (2019) dinamiza y enaltece la promoción del respeto a la niñez libre de violencia, programa direccionado hacia el enfoque emocional y el fortalecimiento de la dinámica familiar.

Este tipo de apoyos en el acompañamiento a la crianza no solo es visible en el contexto nacional (Colombia), se hace extensivo en el escenario internacional, en países como Chile, con el Programa Chile Crece Contigo, oferta acompañamiento a padres, madres y cuidadores, vinculando talleres formativos, visitas domiciliarias y asesoría profesional (Bustamante et al., 2016). En México se incorpora la educación socioemocional en algunas instituciones educativas, allí participan los estudiantes y sus familias, aspecto que incentiva la resolución de conflictos, los procesos empáticos y las prácticas de autorregulación emocional (Secretaría de Educación Pública, 2020). En España, las escuelas de padres introducen un componente crítico reflexivo frente a la crianza, orientado a corregir conductas y cuestionar estructuras de poder intergeneracional.

El *Triple P – Positive Parenting Program* (Australia), con adopción en Europa y Latinoamérica, en sus resultados presenta reducción de conductas disruptivas en niños y niñas, con mejoras considerables en el acompañamiento parental (Sanders et al., 2014; Nowak

& Heinrichs, 2008). Estas intervenciones presentan impactos diferenciales en el bienestar de las familias acorde con el país y la cultura, con posibles resistencias de algunos padres, entre ellas, la desconfianza en el Estado, visto como un ente extraño, por tanto, ajeno a sus dinámicas de vida. Por su parte, desde los programas de acompañamiento psicosocial, paradójicamente, puede surgir el temor de algunos padres de perder el control de sus hijos, lo cual incentiva su resistencia a la intervención institucional o profesional (González Rey, 2011).

De acuerdo con el autor en mención, algunas resistencias de las familias frente a un proceso de intervención institucional no tienen que ver con un rechazo al hijo o hija, más bien aluden a una defensa ante aquello que puede ser amenazante para la dinámica familiar; inducen, desde la intervención psicosocial a promover el reconocimiento de narrativas familiares, de las cuales forman parte las prácticas y creencias que ayudan a contextualizar y deconstruir sus historias, al convocar a la promoción de espacios de diálogo respetuoso y comprensivo, desde el cual, familia y profesional recrean procesos empáticos y vinculantes, que ayudan a atenuar las posibles resistencias de las familias en un escenario de intervención.

En el contexto de la intervención sociojurídica, la resistencia parental puede verse amenazante, en términos de autonomía familiar y el deber del Estado a la protección integral de la infancia (Ley de Infancia y Adolescencia, 2009), la cual operativiza aspectos normativos frente a situaciones de negligencia, maltrato y abandono infantil y adolescente. En este tipo de contextos, los padres pueden experimentar la intervención como una vulneración a sus derechos, en especial si esta se realiza sin un enfoque restaurativo o sin mediación previa. Experiencias de intervenciones con el ICBF, Defensoría del Pueblo, entre otras instancias en el restablecimiento de derechos, generan controversias por la falta de participación de los padres, aun bajo un esquema de obligatoriedad (Londoño & Rojas, 2020). En el contexto de las intervenciones culturales o indígenas, pueden aparecer resistencias aunadas a modelos percibidos como ajenos a sus prácticas y tradiciones (Bainbridge et al., 2021). Por su parte, las intervenciones psicosociales costosas y sin resultados que tributen al bienestar de la familia, confieren igualmente resistencia (Moreno & Báez, 2010).

En atención a la complejidad que reviste la intervención psicosocial en crianza, se ameritan intervenciones interdisciplinarias colaborativas, que no se agoten en el abordaje psicológico; en este sentido, requieren de acompañamientos como la psiquiatría infantil, trabajo social, desarrollo familiar, terapia familiar y derecho; con el objeto de facilitar un trabajo integral que lleve a las familias a instaurar procesos de cambio, acorde con lo que no funciona o desean mejorar.

Así, las familias en cualquiera de sus trayectorias de vida, presentan crisis y situaciones de dificultad que pueden ser resueltas por ellas mismas; “todos los seres humanos llevan consigo todos los recursos que necesitan para florecer” (Satir, 1995, p. 200). No obstante,

no todas las familias hacen una apropiación real de sus capacidades y recursos, por lo tanto, la tarea del profesional “consiste solo en ayudar a las personas a tener acceso y aprender a manejar sus recursos, lo que les brinda nuevas posibilidades para enfrentar diversas situaciones” (Satir, 1995, p. 200).

## Conclusiones

La crianza es vista por teóricos y profesionales como un proceso complejo, no solo de responsabilidad de las familias, también de las instituciones sociales, los profesionales y el mismo Estado, que deben procurar el sano desarrollo de todos los integrantes de la familia. La corresponsabilidad parental ayuda a materializar estos acompañamientos vitales, profesionales e institucionales, en los cuales la política pública en familia debe ser fuente de protección y apoyo para acompañar tan noble y vital tarea.

Frente a los MC en un contexto de intervención profesional o institucional, el estudio encontró que las familias contemporáneas acuden a recibir apoyo profesional e institucional bajo circunstancias mediadas por motivaciones como: dificultades de pareja, manejo de normas y autoridad, agresividad en los hijos, pataletas, comportamientos de exploración sexual, dificultades en el lenguaje, aspectos generacionales y participación de la familia de origen, entre otras. Se observa en este sentido, que este tipo de eventos no es ajeno a los resultados de estudios nacionales e internacionales, en donde prácticas como la violencia familiar, las crisis de pareja y la intromisión de las familias en el proceso de crianza, se hacen notoriamente comunes, al generar problemáticas con afectación en el ejercicio parental que al no ser solucionadas suscitan tensión, impotencia y desgaste en la dinámica interna de las familias, en particular en el marco de su funcionalidad.

Los profesionales psicosociales igualmente afrontan algunos desafíos en el contexto de la intervención en crianza, entre ellos: procesos de cualificación profesional, en concordancia con los cambios que permean su cotidianidad —adicciones tecnológicas, mercado de consumo y distanciamiento ideológico entre padres e hijos, como factores que predisponen el clima familiar, con un marcado deterioro de las relaciones familiares—. Consideran asimismo que la falta de accesibilidad al acompañamiento institucional y el exceso de trámites en las entidades de salud y cajas de compensación representan situaciones que inducen a las familias a desistir de un proceso de apoyo externo, aspecto que pone de presente la necesidad de que el Estado revise sus políticas de accesibilidad y flexibilidad en sus servicios sociales.

Frente a lo anterior, se espera que este texto contribuya a una lectura crítica y de conocimiento de MC en temas de crianza, tales como la participación y el rol de los abuelos. Además de incentivar nuevas investigaciones afines como el acceso a la educación, los



recursos económicos de las familias, el papel de los medios de comunicación en la transmisión de valores sobre crianza y disciplina infantil; y normatividad jurisprudencial en infancia y adolescencia, que permitirían ampliar posibilidades profesionales e institucionales que tributen al bienestar de padres e hijos.

## Referencias

- Andolfi, M. (2003). *Manual de psicología relacional: la dimensión familiar*. Corporación Andolfi y González.
- Arroyave, M. (2017). *Análisis de la implementación de la política pública para la familia cambios, tendencias y resultados en un periodo de 12 años (2003-2015)* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/69449/32255574.2018.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Bainbridge, R., McCalman, J., Clifford, A., & Tsey, K. (2021). Barriers and facilitators of access to psychological services for indigenous populations: a scoping review and thematic analysis. *Frontiers in Psychiatry*, 12, 626330. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/34712157/>
- Barquero, A. (2014). Consultas en torno a temas de crianza y su relación con el aprendizaje de la convivencia. *Actualidades Investigativas en Educación*, 14(2), 1-23.
- Bedoya, L. M., & Herrera, O. (2022). Técnicas y estrategias implementadas en la intervención con familias en temas de crianza. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 18(1), 1-23.
- Bedoya, L. M., Herrera, O., & Alviar, M. (2020). *Crianza contemporánea: significados y comprensiones desde la voz de las familias*. Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó. <https://doi.org/10.21501/9789588943558>
- Bustamante, G., Román, M., & Alarcón, A. (2016). Evaluación de impacto del Programa Chile Crece Contigo: efectos en la interacción madre-hijo. Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile.
- Cantero-García, M., & Gómez, M. P. (2023). Acompañamiento profesional en contextos de crianza: desafíos para la intervención familiar. *Revista Iberoamericana de Psicología y Familia*, 18(2), 45-62.

- Carrillo, A. (2018). Castigos en la crianza de los hijos e hijas: un estado de la cuestión. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(2), 719-740. <https://doi.org/10.11600/1692715x.16206>
- Colón, T., Escobar, A., Santacoloma, A., Granados, A., Moreno, S., & Silva, L. (2019). Caracterización psicosocial y de motivos de consulta de la población asistente a 28 centros de atención psicológica universitarios en Colombia. *Universitas Psychologica*, 18(4), 1-23. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy18-4.cpmc>
- Córdoba, J. (2014). *Estilos de crianza vinculados a comportamientos problemáticos de niñas, niños y adolescentes* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de Córdoba. [http://lildbi.fcm.unc.edu.ar/lildbi/tesis/cordoba\\_julia.pdf](http://lildbi.fcm.unc.edu.ar/lildbi/tesis/cordoba_julia.pdf)
- Coronado, A. (2017). *Informe técnico psicológico*. Corporación por un Nuevo Santander.
- De la Portilla, S., Montoya, D., Dussán, C., & López, M. (2016). Caracterización de los asistentes al centro de atención psicológica de la Universidad de Manizales. *Hacia la Promoción de la Salud*, 21(2), 127-141. <https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/hacialapromociondelasalud/article/view/3880>
- Espejo, N. (2023). *La responsabilidad parental en el derecho: una mirada comparada*. Suprema Corte de Justicia de la Nación, Tirant lo Blanch.
- Ferrerós, M. (2011). *¿Castigado! ¿Es necesario? Alternativas educativas, ingeniosas y eficaces*. Planeta.
- Filliozat, I. (2015). *Me agobia. Entiende a tu hijo de entre 6 y 11 años*. Planeta.
- Galeano, E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Universidad Eafit.
- García, E. (2023). La corresponsabilidad parental en los procesos de fijación de tenencia. *Revista Latinoamericana de Derecho*, 7(2), 45-60.
- Gómez, M., & Pérez, E. (2017). Particularidades de los motivos de consulta psicológica de los estudiantes que asisten a la Dirección de Bienestar Universitario, Universidad de Antioquia. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 9(1), 75-92. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/9412>
- González Rey, F. (2011). *Subjetividad, sociedad y cultura: una mirada desde la complejidad*. Trillas.

- González, I. (2000). Reflexiones acerca de la salud familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(5), 508-512.
- Gracia, E., & Musitu, G. (2000). *Psicología social de la familia*. Paidós.
- Hernández, A. (2004). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Búho.
- Herrera, O., Bedoya Cardona, L. M., Zapata Zapata, J. E., & López Pulgarín, S. E. (2024). Características de los estudios de crianza reflexiva en Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 15(1), 92-113. <https://doi.org/10.21501/22161201.4279>
- Herrera, O., Bedoya, L., & Coronado, A. M. (2019). Formas de intervención psicosocial para familias que consultan por temas de crianza. *Infancias Imágenes*, 18(2), 226-246. <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/infancias/article/view/14609>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2019). *Lineamientos pedagógicos de crianza con ternura*. ICBF.
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (2022). Voces de la intervención psicosocial en la atención del maltrato y abuso sexual de niños, niñas y adolescentes en Medellín. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 71, 136-163. <https://doi.org/10.35575/rvucn.n71a7>
- Jiménez Erazo, K. P. (2021). Responsabilidad parental efectiva para garantizar el ejercicio de los derechos de niñas, niños y adolescentes en los conflictos familiares. *Revista Llapanchikpaq: Justicia*, 2(2), 79-94.
- Londoño, D., & Rojas, J. (2020). La resistencia de las familias frente a la intervención estatal: una mirada desde los derechos fundamentales. *Revista Jurídica de la Universidad del Norte*, 38(1), 135-160.
- López, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *Revista de Educación*, 4, 167-179. <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/1912/b15150434.pdf>
- Maroto, A., Molina, L., & Prado, J. (2017). Características sociodemográficas y motivos de consulta de las personas atendidas en el Centro de Atención Psicológica de la Universidad de Costa Rica 2004-2013. *Revista Costarricense de Psicología*, 36(1), 23-44.
- Martínez-González, R. A., & Rodrigo, M. J. (2021). Prácticas de apoyo a la parentalidad: retos y oportunidades desde la psicología del desarrollo. *Revista Infancia y Aprendizaje*, 44(1), 33-47.

- Meza-Galván, D., & Cruz-Torres, C. (2025). Crianza violenta sufrida y su reproducción hacia hijos e hijas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 23(2), 1-18. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.23.2.6538>
- Ministerio de Salud. (2015). *Encuesta de Salud Mental*. Colombia. <https://www.minjusticia.gov.co/programas->
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2018). Rutas integrales de atención en salud–RIAS. <https://www.minsalud.gov.co/salud/publica/ssr/Paginas/Rutas-integrales-de-atencion-en-salud-RIAS.aspx>
- Minuchin, S. (2003). *Familias y terapia familiar*. Gedisa.
- Moreno, B., & Báez, C. (2010). *Factores y riesgos psicosociales, formas, consecuencias, medidas y buenas prácticas*. Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo. <https://www.insst.es/documents/94886/96076/Factores+y+riesgos+psicosociales%2C+formas%-2C+consecuencias%2C+medidas+y+buenas+pr%C3%A1cticas>
- Muñoz, A., & Novoa, M. (2012). Motivos de consulta e hipótesis clínicas explicativas. *Terapia Psicológica*, 30(1), 25-36.
- Nowak, C., & Heinrichs, N. (2008). A comprehensive meta-analysis of Triple P-Positive Parenting Program using hierarchical linear modeling: effectiveness and moderating variables. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 11(3), 114-144.
- Obando, D., Romero, J., Trujillo, A., & Prada, M. (2017). Estudio epidemiológico de salud mental en población clínica de un centro de atención psicológica. *Psychologia*, 11(1), 85-96. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Psychologia/article/view/3104>
- Orozco, G. (1995). *Tu familia, la mejor inversión*. UPB.
- Palacios, J., & Rodrigo, M. J. (2008). *La parentalidad en la sociedad contemporánea*. Ministerio de Educación.
- Pino, J., Gallego, A., & López, J. (2019). Dinámica interna familiar como espacio educativo para la construcción de ciudadanía. *Educación y Educadores*, 22(3), 377-394. <https://doi.org/10.5294/edu.2019.22.3.3>
- Pittman, F. (1995). *Momentos decisivos: tratamiento de familias en situaciones de crisis*. Paidós.

- Quesada, S. (2004). Estudio sobre los motivos de consulta psicológica en una población universitaria. *Revista Universitas Psychologica*, 3(1), 7-16.
- Radio Nacional de Colombia. (2022). En el último año más de 12 mil menores de edad fueron separados de sus familias. <https://www.radionacional.co/actualidad/violencia-intrafamiliar-12-mil-menores-separados-familias-2021> Radio Nacional de Colombia
- Reyes, V. (2022). No cumplir con las recomendaciones del Informe de la CIDH es no cumplir con las obligaciones de la Convención Americana y eso sí puede dar pase a la responsabilidad internacional. *Boletín IDEHPUCP*, 15(3), 28-34.
- Rodríguez, D. (2007). Motivos de consulta y clínica constructivista. *Revista Diversitas – Perspectivas en Psicología*, 3(2), 239-247.
- Ruiz, A. (2004). *Texto, testimonio y metatexto*. En B. Jiménez & C. Torres (Comps.), *La práctica investigativa en ciencias sociales* (pp. 43-61). Universidad Pedagógica Nacional. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcs-upn/20121130051155/texto.pdf>
- Sánchez, L., & Escobar, M. (2009). *Mitos y secretos familiares*. Universidad del Valle.
- Sanders, M. R., Kirby, J. N., Tellegen, C. L., & Day, J. J. (2014). The Triple P-Positive Parenting Program: a systematic review and meta-analysis of a multi-level system of parenting support. *Clinical Psychology Review*, 34(4), 337-357.
- Satir, V. (1995). *Terapia familiar paso a paso*. Pax México, Secretaría de Educación.
- Secretaría de Educación Pública. (2020). *Educación socioemocional. Aprendizajes esperados por grado*. Secretaría de Educación Pública.
- Vergara, L. (2017). Prácticas de crianza en la primera infancia en los municipios de Riosucio y Manzanares. *Revista Zona Próxima*, 27, 22-33. <https://doi.org/10.14482/zp.27.10980>
- Viveros, E., & Vergara, C. (2013). *Familia y dinámica familiar: cartilla dirigida a facilitadores para la aplicación de talleres con familias*. Fondo Editorial Luis Amigó. [https://www.funlam.edu.co/uploads/fondoeditorial/167\\_Familia\\_y\\_dinamica\\_familiar.pdf](https://www.funlam.edu.co/uploads/fondoeditorial/167_Familia_y_dinamica_familiar.pdf)
- Walsh, F. (2020). *Strengthening Family Resilience*. 3ª ed. Guilford Press.